PARTE PRIMERA

RIMAS AMOROSAS

Si como tengo amor, tambien tuviera
De Petrarca el ingenio, tanto honrara
Tu nombre, que con Laura compitiera,
Y más, pues más te amé, te celebrara,
Miéntras durare la inmortal esfera.
¡ Oh dulce de mis ojos prenda cara !
Yo te prometo que tu númen sea
Luz de mi ingenio, y de mi pluma idea.

LOPE DE VEGA.

LA PRIMERA IMPRESION DEL AMOR

No sé qué me pasa
Desde que te ví,
Que el alma y los ojos
Se fuéron tras tí.
Tu imágen hermosa
Con duro buril
Grabada la tiene
Mi pecho infeliz.
Tu bello semblante
De rosa y jazmin,
Tus ojos vivaces,
Tu talle gentil,
Absorto contemplo
Mil veces y mil;
Si hablarte resuelvo,
No sé que decir,
Si callo, padezco
Tormentos sin fin.
Propósitos hago
Que no sé cumplir,
Y en vano procuro
Callar y sufrir.
Yo pienso que todos
Conocen en mí
Los duros rigores
Que me haces sentir.
Rendido á tus plantas
El alma te dí,
Y en duras prisiones
Me dejas vivir.

En llanto trocaste
Mi vida feliz,
Mi gusto en pesares,
Mi risa en gemir ;
Elisa inhumana.
Duélete de mí,
Si no quieres verme
De amores morir.

PRIMEROS AFECTOS

Pequeña, y con tu madre, y yo por guia,
Veniste al bosque de mi huerto ameno ;
El aire de fragancia estaba lleno,
El cielo claro y apacible el dia.

Por las floridas sendas discurria
Dirigiendo tus huellas. En mi seno
Amor vertió dulcísimo veneno :
Como te ví, te di ¡ay! el alma mia.

Tú, en quien el cielo su beldad traslada,
En tierna edad encanto á mi memoria,
Y de mi lira inspiracion sagrada ;

No esquives, por humilde, esta victoria
Sobre quien cifra en tu deidad amada
Todas sus dichas y laurel de gloria.

ELISA EN LA FUENTE

Me acuerdo de otro tiempo, que salias
Una tarde de Mayo calurosa,
Por gozar en la vega, niña hermosa,
Del fresco ambiente y de las aguas frias.

Los dorados cabellos descogiás,
Los ojos inclinabas ruborosa,
Y orillas de la fuente bulliciosa
Ocultos pensamientos divertias.

En su terso raudal el agua pura
Retrataba tus formas expresivas,
Llenas ¡ay! de beldad y compostura:

Pasaron sus corrientes fugitivas,
Y en mi seno ha dejado tu figura
Memorias dulces y esperanzas vivas.

UN SUEÑO

(TRADUCCION DE VITTORELLI)

Escucha el sueño que anoche
Tuve de tí, Elisa mia:
La encantada cueva umbría
Creí de Anfriso mirar:
De Anfriso el sabio, que cuando
Levanta su negra vara,
Empaña la luna clara,
Embravece el hondo mar.

Díjele, tengo una llaga
En mis entrañas, acerba:
Aplícame alguna yerba
Que mitigue mi dolor:
Sonrióse el viejo, y me dijo:
— Huye de Elisa divina,
Para tí otra medicina
No tiene mi ciencia, no.

LA PASION OCULTA

(DURANTE UNA ENFERMEDAD)

El íntimo secreto de mi pecho
Hondo yace en silencio sepultado,
Y en amorosas lágrimas deshecho
Palpita el corazon despedazado.
Que lo sabes, Elisa, yo sospecho,
Aunque lo hayan tus labios recatado :
Tal vez tu corazon con sus latidos
Responde blandamente á mis gemidos.

¡ Oh qué lentas y amargas son las horas
Del que no mira más su dueño amado,
Y entregado á pasiones destructoras
Cuenta el tiempo lloroso y desvelado!
Ni tus palabras ¡ ay! consoladoras
Escucho, ni tu rostro sosegado
Me vuelve con su vista la alegria :
¡ Triste paso la noche, triste el dia!

De esperanza fugaz favorecido
Otro tiempo seguí tus luces bellas;
Ora gimo en ausencia desvalido
Exhalando en las sombras mis querellas.
Y a no gozo del Sol esclarecido,
Ni me alumbran de noche las estrellas :
Mi hermana es la letal melancolia :
¡ Triste paso la noche, triste el dia!

Este rudo tormento, que quebranta

Mis fuerzas, ya carece de remedio;
El cáliz de la vida en pena tanta
Causa á mi labio ya lánguido tedio :
Ya para separarnos se levanta
La eternidad inmensa de por medio :
Tú quedas á gozar placeres ciertos,
Yo bajo á la morada de los muertos.

Tù, respirando el aura de la vida,
¡ Qué de bienes y dichas te propones!
De beldad y candor enriquecida,
Disfrutas de contentos é ilusiones.
Yo cercano á la fúnebre partida,
Estoy en el umbral de otras regiones
De silencio y terror, á cuya puerta
El llanto y el dolor viven alerta.

Tú, requebrada en tanto en los festines,
Oyes la voz que canta tus loores,
Coronada de rosas y jazmines,
En tu belleza, imágen de las flores.
Yo, tocando del mundo los confines,
Diciendo eterno adios á los amores,
Oigo el canto de muerte, que consuena
Y en los sepulcros lóbregos resuena.

¡ Cuántas veces tu amante, que delira
Luchando con la muerte y la congoja,
Piensa, desventurado, que te mira
Y á tus brazos solícito se arroja :
En tu seno bellísimo suspira
Y con ardientes lágrimas lo moja :
Con mano cariñosa le consuelas
Y á su lado le asistes y le velas!

Cual celeste vision que en noche oscura
Baja del triste á suavizar las penas,

Así te miro yo brillante y pura,
Que de placer insólito me llenas:
Mitígase despues la calentura,
Y huyes, y de mis brazos te enajenas,
Dejándole á estos míseros despojos
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

Esta llama de vida, que me anima
Y tambien en mi daño se convierte,
El soplo, que la apaga, la reanima,
Semejante á la antorcha de la muerte.
Cuando la dura tierra me comprima
Privándome del bien ¡ay Dios! de verte,
En su profunda y pavorosa calma
El fuego vivirá de mi esperanza.

¡ Oh Elisa ! nunca olvides á tu amante
Y cuando pises mi sepulcro frio,
Aquí yace, dirás, el que constante
Esclavizó á mi imperio su albedrío.
El único dolor, que no es bastante
Á soportar mi pecho, es tu desvío :
Si olvidado de tí, mi bien, muriera,
Más que la muerte tu desden sintiera.

Escucha, pues, las quejas, que te envia
Mi voz desfallecida y dolorosa :
Un suspiro te pido, amada mia,
Que no me negarás, si eres piadosa.
Mira á tu triste amante en su agonía,
Concédele una lágrima preciosa,
Única recompensa que ha pedido
Por premio del amor más encendido.

EL DESVELO

Al rayo de tu luz hermosa y pura
Desvelado tu amante pierde el sueño.
LOPE DE VEGA.

Resplandece á las puertas del Oriente
La estrella que los cielos enamora,
Y de Sirio la llama abrasadora
Se oculta tras los montes de Occidente.

Yace en silencio la afanosa gente,
Callan las selvas y la mar sonora,
Sólo el amante desvelado llora
Triste, esquivado, ó de su bien ausente,

Y yo á las puertas de mi hermoso dueño,
Entre recuerdos y temores paso
La dulce noche consagrada al sueño.

¿Moverála á piedad mi pena acaso?
¡Ah! no, que ciega á mi amoroso empeño.
Menosprecia la llama en que me abraso.

AMANTE DESDICHADO

(IMITANDO EL ESTILO DEL PETRARCA)

Gimo del mar en la abrasada orilla,
Do agitada del viento ruge la onda,
No hay blando halago que á mi voz responda,
Ni quien alivie el peso que me humilla.

Mi dolor á la gente maravilla,
De las iras de amor no hay quien me esconda,
Vive la angustia en mis entrañas honda,
Y hiel por llanto inunda mi mejilla.

Fortuna para mí su faz sañuda
Despiadada no altera, y en mi daño
El tiempo destructor no hace mudanza.

Presa indefensa soy de suerte cruda,
Y entre el temor vagando y el engaño,
Vivo al dolor y muero á la esperanza.

LAS ILUSIONES

Cuando la noche lóbrega revela
Sus misterios recónditos al alma,
En su profunda y pavorosa calma,
Mi corazon adolorido vela.

No merecer en tí, mi bien, recela
De los triunfos de amor hermosa palma,
Pero tu imágen aparece, y calma
La afanosa inquietud que me desvela.

Mi llanto enjugas, templas mis enojos,
Oigo la dulce voz con que me nombras,
Y tus caricias á mi queja opones:

Mas ¡ay! que burlas mis turbados ojos:
El nuevo sol, al disipar las sombras,
Desvanece tambien mis ilusiones.

Á UN RIO

Tù, cuyas aguas bajan sonorosas
En crecido raudal de la montaña,
Y dilatas tu curso en la campaña
Coronado de selvas espaciosas:

Deja que en tus orillas venturosas
Mi pena esplaye. El llanto que me baña
Mezclado á tus corrientes, te acompaña.
Hasta el salado mar donde reposas.

Por entre riscos y asperezas veo
Que llegas á tu término prescrito,
Despues de describir ancho rodeo;

Sólo mi padecer es infinito,
Pues vagando sin tino mi deseo
El bien no llego á ver que solicito.

AL SUEÑO

(IMITACION DEL ITALIANO)

Hijo de la callada, húmida, umbrosa
Noche, remedio dulce de los males,
Alivio en su dolor á los mortales,
Descanso de la vida trabajosa:

Mira mi alma infeliz, que no reposa,
Oprimida de penas desiguales:
Tiende ¡oh sueño! tus alas celestiales,
Vierte en mi corazon calma preciosa.

¿Dónde el silencio está que huye del dia?
¿Do el enjambre de ensueños, que en el techo
Revuelan, donde mora la alegría?

Te llama, vaste, y dejas que mi pecho
Sufra de amor la saña y la porfia,
¡Oh vigilia sin fin! ¡Oh duro lecho!

RENDIMIENTO ENAMORADO

Levantad, amada Musa,
De mi pluma el bajo vuelo,
Hasta el cielo donde vive
Mi amoroso pensamiento.
QUEVEDO.

Donde el Albano turbio y caudaloso,
Entre montañas ásperas nacido,
Baja por hondo cauce pedregoso;

Y con sonante curso retorcido
Ciñe la hermosa villa y el aldea
Y el bosque umbroso y prado florecido,

Allí reside Elisa: allí campea
Su divina belleza: allí galana
Todo lo vivifica y hermosea.

Con ella vive en opresion tirana
El mismo Amor, en hábito distinto,
Sin arco ni carcaj, en forma humana.

Todo espira placer en su recinto;
Las gracias y las risas amorosas
La siguen en confuso laberinto.

Mas ¡ay! ¡y qué de pruebas dolorosas,
Qué de afectos fervientes y deseos
Burlaron sus entrañas rigurosas!

Su esquiveza la da nuevos arreos,

Y heridos corazones de amadores
Á sus plantas la sirven de trofeos.

Brillaba el Sol con nuevos resplandores,
Y á la templada luz de primavera
Despertaban las aves y las flores;

Cuando mis ojos por la vez primera
Miraron la deidad, y el pecho mio
Sintió del crudo amor la llaga fiera;

Desde entónces esclavo el albedrío
Quedó al imperio de su rostro bello,
Y á su honesto desden, y á su desvío.

La espléndida madeja de cabello,
Que en proporcion vistosa se derrama
En ondas de oro por el albo cuello;

La frente de marfil, la dulce llama,
Que en sus serenos ojos arde y brilla,
Todo, mi triste corazon inflama.

¡Oh tú, que eres hermosa á maravilla!
Si supieras las dudas que me aquejan
¡Cómo estimaras mi pasion sencilla!

Si tus severos padres no te dejan
Ni tu mismo recato te permite
Oir amores, que de tí me alejan:

Siquiera por piedad, Elisa, admite
Que mis amantes ojos te veneren,
Y que sólo á mirarte me limite.

Yo sé que mis miradas te refieren
Los íntimos secretos que á sus solas
Las entrañas y el alma les confieren.

Al contemplar los dotes que acrisolas,
Se conturba mi triste pensamiento,
Como en profundo mar las turbias olas,

Cuando allá removidas de su asiento
Por la tendida playa van sonando,
Agitadas del austro turbulento.

No hay palabras de amor, no hay verso blando,
Que puedan mitigar el fuego ardiente,
Que mi interior ¡ ay Dios! está abrasando.

¡ Qué triunfadora siempre, qué presente
Estás á mi memoria noche y dia,
Númen de mis afectos y mi mente!

¡ Portento de modestia y gallardía!
¡ Gloria de la region veracruzana!
¡ Lustre y decoro de la patria mia !

¿ Quién gozó de tu vista soberana,
Que no quedase con placer rendido
Juzgándote deidad en forma humana?

¿ Quién ante tus altares fué admitido,
Que á tus vivos reflejos deslumbrado
El alma no rindiese y el sentido?

¿ Quién no se conoció todo abrasado
De inextinguible ardor? ¿ Quién pudo verte
Sin sentirse en un punto trasformado?

¿ Y quién sin adorarte, conocerte?
¡ Criatura celestial! Mujer divina!
¡ Cuán distante estoy yo de merecerte !

Pero siguiendo al astro que me inclina

Al amor, mi esperanza se levanta
Hasta tocar la luz que me ilumina.

Si soy merecedor de dicha tanta,
Permíteme, señora, que yo imprima
Mi labio humilde en tu adorada planta.

¡ Oh, si el fuego sagrado, que sublima
El canto del mortal, y lo derrama
Del polo helado, hasta el opuesto clima,

Vivificase el estro que me inflama!
Tu nombre y tu beldad, Elisa mia,
Vivieran en los ecos de la fama.

Tu cantor solamente me diria,
Y desciñendo entónces de mi frente
El laurel de la sacra poesía,

Á tí lo consagrara reverente;
Perpetuando en tus aras la memoria
De mi abrasado amor, de gente en gente.

Al dejar esta vida transitoria,
Ocupáras de lleno en las alturas
El círculo esplendente de la gloria.

Venciendo del olvido las oscuras
Sombras, gozáras siempre los honores,
Que el mundo rinde á las esencias puras.

Sonáran donde quiera tus loores,
Y hasta los rudos pueblos más distantes
Te aclamáran deidad de los amores.

Á tí se dirigieran los amantes

Elevando sus ruegos á tu trono,
Entre inciensos y antorchas rutilantes.

Pero ya que los cielos en mi abono,
No igualaron su don á mi deseo,
No alzaron de mi voz el débil tono,

Lo que puedo te doy : aquesto creo
Que merezca de tí ser admitido,
Dándome tú el valor que no poseo.

Que á veces la deidad ha preferido,
El pobre don del rústico villano,
Con amor en sus templos ofrecido,

Al presente del rico ciudadano.
Yo te ofrezco el afecto más sincero
Que ha existido jamas en pecho humano.

Cuando recuerdo, Elisa, que te quiero,
Y que habiendo nacido para amarte
Al universo todo te prefiero :

Cuando fiija la mente en contemplarte,
Preveo yo, que en el sepulcro frio
Aún habràn mis cenizas de adorarte ;

Se exalta mi valor, crece mi brío.
Sabiendo que tan alto pensamiento
Nació en mi corazon, y es todo mio.

Si admites los aplausos de mi acento,
Y recibes el don de mi alabanza,
El premio logrará mi rendimiento,
Que en la tierra mortal ninguno alcanza.

LA SIESTA

ROMANCE.

Entre nublados y lluvias
Pasó el helado Diciembre,
Y nuestros campos visitan
Las horas de Abril alegres.

Sobre el firmamento puro
El alto Sol resplandece,
Y de su fuego las sombras
Á los ganados protejen.

La primavera galana
Vida y esperanzas vierte :
Todos los seres se gozan ;
Ménos yo, de Elisa ausente.

Del tormento que me causa,
Quizá descuidada duerme,
Llena de ilusiones dulces
En sus floridos vergeles

Gozando la grata sombra,
Que sobre la yerba ofrecen
Los frondosos naranjales
Y los erguidos cipreses.

Donde yedras y jazmines
Formando frescos doseles,
Entre perfumes y flores
Del Sol la guardan corteses.

Donde corriendo sonora
Por entre lirios la fuente,
Copia su beldad dormida,
Que muda deidad parece.

¡ Amor, que bella á mis ojos
Haces que su faz se muestre!
¡ Cómo al mirar su hermosura
Mi seno en fuego se enciende !

¿ Do vas, atrevido amante?
Suspende el paso, detente,
No profanes atrevido
Ese misterioso albergue,

Si en él el amor se anida
Es el amor inocente ;
El recato lo custodia,
Y la virtud lo defiende.

Mira dormidos sus ejos ;
Mira, por su linda frente
Vagar el dorado rizo,
Que el soplo del aura mueve.

Una posesion tan alta,
¿ Quién es el que la merece?
Basta que tu amor conozca
Para que premiado quedes.

Basta que Elisa no ignore
Tus afectos reverentes,
Y que en su memoria ilustre
Alguna vez le recuerde.

¡ Oh, si sus ejos divinos
Hácia los tuyos volviese !

¡ Ojos que el alma arrebatan
Con mansedumbre celeste !

¡ Ojos. que subyugan dulces
Los corazonos rebeldes !
¡ Ojos que en llamas de amores
Todo cuanto ven convierten !

Tal vez entónces piadosa
(¡ Oh delirio de la mente !)
En su adorador mirara
Lo que su hermosura puede.

Mirara, como arrobado
No hay momento en que no piense
En sus nobles perfecciones,
Y en sus dotes eminentes :

Como las aguas fugaces
Con tristes lágrimas crece,
Y el aire que lo circunda
Con sus suspiros enciende.

Tal vez se sucederia
El cariño á los desdenes,
Y en ella el amor triunfára
De sus entrañas cruëles.

¡ Vano imaginar de amante !
¡ Corazon, qué infeliz eres !
Mentidas glorias te formas
Y en imposibles te pierdes.

Elisa jamas ha amado,
Ni de sus labios esperes
Palabras que en tus oidos
Llenas de esperanza suenen.

Si es tu destino el amarla,
Á lo ménos te consuele
Que si por ella suspiras,
Dichosamente padeces.

El Sol en su carro de oro
Hácia el ocaso se vuelve,
Vertiendo púrpura y llamas
En los mares de Occidente.

El antiguo, sacro Rio,
Ornado de juncos verdes
Vuelca sus urnas de plata,
Y sus raudales extiende.

Corre de luz inundado
Y al pié del monte eminente,
Por ver la deidad que adoro
Rápido su curso tuerce.

Los álamos de su orilla
El viento sonoro mueve,
Y entre sus ecos de triunfo
Mis tristes ayes se pierden.

LA ENTREVISTA

Mihi se, non ante oculis tam clara, videndam
Obtulit, et pura per noctem in luce refulsit
Alma..... Dea.

VIRG. *Æneid*, lib. II.

Era de noche, y la argentada luna
De rayos apacibles coronada,
Limpia y sin mancha en el azul del cielo,
Reina de las esferas se mostraba.

En silencio la tierra se envolvia ;
Callan los vientos y las selvas callan :
Sólo se oye á lo léjos el murmullo
Con que descienden rápidas las aguas.

Cuando salgo dudoso y me encamino
Por medio de una calle solitaria,
Do las casas simétricas se elevan
Oscuras de una parte, de otra claras.

Tomo la márgen del undoso rio,
Que la villa feliz divide y baña,
Mirando sus corrientes cristalinas
De plátanos y fresnos adornados.

En sus remansos trémulos el cielo
Con vivos resplandores se retrata,
Y los ramos se agitan blandamente
Al amoroso soplo de las auras.

En memorias gratísimas de Elisa
Llena de admiracion discurre el alma,